

David Schindler

In memoriam

Acaba de morir David Schindler, fundador de la revista *Communio* de habla inglesa y rector del Instituto Juan Pablo II del Matrimonio y la Familia, de Washington, luego de enseñar en la Mount St. Mary University y en la universidad de Notre Dame.

Subrayamos cuatro caracteres de su antropología Teológica

Pensar una metafísica de la comunidad

Con una base teológica y antropológica de origen balthasariana, Schindler pensaba el bien común de la polis con profundidad teórica y sabiduría, cercana a distintas posiciones de los *communitionians*, y con una fundamentación metafísico teológica sorprendente, que a veces despistaba a sus interlocutores.

Primacía del don y de la receptividad

Tanto la persona como la comunidad son un don creacional y de gracia. Consecuentemente se trata de abrirse a la receptividad en clave filial trinitaria contemplativa y mariana desde el principio, y evitar un talante que conlleve a una primacía de la praxis.

Continuidad naturaleza y gracia

En la relación Creador-creatura hay una continuidad entre el don del ser y el don de la gracia, como subrayaba Henri de Lubac. Por ello es esencial no encapsular el orden del ser creado sin abrirlo desde un principio al orden de la gracia.

Talante reservado frente al liberalismo norteamericano

Consecuentemente, Schindler piensa con desconfianza un orden de la comunidad preponderantemente tolerante con un pluralismo liberal (maritainiano y de J.C. Murray) que desconoce en alguna medida la primacía del don y del amor, en aras de una autonomía y una mano invisible del mercado que ordena los intereses individuales. Esto derivó en una discusión estimulante sobre el *ethos* norteamericano con sus colegas Neuhaus, Novak y Weigel de mucho inte-

P. Alberto Espezel

rés, no obstante la convicción probable de que, frente al secularismo creciente, los cuatro se encontraban del mismo lado en la *Kulturkampf* contemporánea. Este debate tuvo un interés indudable que no deja de reaparecer en las posiciones de Weigel, Douthat, Chaput y otros, muchos años después.

De carácter entusiasta, efusivo, alegre y hospitalario, guardo un recuerdo imborrable de un encuentro cordial en medio de una terrible nevada en un Washington vacío por una tormenta. Damos gracias al Señor por sus abundantes dones compartidos.

P. Alberto Espezel